

SUBSIDIO PARA LAS COMUNIDADES

SAGRADO TRIDUO PASCUAL EN TIEMPOS DE COVID-19

**Celebraciones y oraciones
para rezar en casa**



DEPARTAMENTO DE LITURGIA CEU



**DEPARTAMENTO DE LITURGIA
Conferencia Episcopal del Uruguay**

Presentación

Cada año celebramos en nuestras comunidades los grandes acontecimientos de la Historia de la Salvación, que tienen su culmen en el llamado *“Triduo Pascual”*. *Se llama así porque “en su celebración se hace presente y se realiza el misterio de la Pascua, es decir el tránsito del Señor de este mundo al Padre. En esta celebración del misterio, por medio de los signos litúrgicos y sacramentales la Iglesia se une en íntima comunión con Cristo, su Esposo”*¹. El Triduo comienza en la tarde del Jueves Santo, que simbólicamente ya es Viernes Santo, y llega hasta el Domingo de Pascua inclusive. Recuerda la Cena del Señor, su condena, su pasión y muerte, su sepultura y su resurrección.

¹ Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Carta Circular sobre la preparación y celebración de las fiestas pascales. 16 de enero de 1988. n. 38.

En la situación tan particular que estamos viviendo debido a la pandemia del COVID-19, este año no podremos reunirnos como comunidad orante en nuestras iglesias. Esto nos ha entristecido pero no nos puede paralizar. Han surgido muchas iniciativas para poder participar de manera virtual en las celebraciones de nuestras comunidades parroquiales y vivir así una comunión espiritual y real, con el Señor Jesús y también con su cuerpo místico que es la Iglesia.

Con el deseo de ayudar a vivir estos días Santos, y sabiendo que para muchos serán jornadas difíciles por no poder celebrar como lo hacemos habitualmente, es que el Departamento de Liturgia de la Conferencia Episcopal del Uruguay, ha elaborado este subsidio. Es muy importante destacar que no pretende, bajo ningún concepto, sustituir las celebracio-

nes litúrgicas, más bien, quiere ayudar a profundizar en la oración y la vivencia de la Semana Santa.

En este material encontrarán algunas celebraciones litúrgicas como las oraciones de la mañana, que pertenecen a la Liturgia de las Horas, y también otras oraciones. En todas ellas está presente la Palabra de Dios, que nos nutre de una manera muy especial en estos días. Cualquiera de estas celebraciones puede rezarse de modo individual o grupal, ya sea en familia o en comunidad.

Los Obispos del país expresamos en estos días que *“tenemos la certeza de que Dios camina con su pueblo peregrino y que, precisamente en la dificultad y en el dolor, Él tiene Palabras de Vida para todos los hombres y mujeres de nuestro querido Uruguay”*. Deseo de corazón que el Señor nos regale una vivencia profunda de estos días

Santos, que nos abra a su amor y al de los
hermanos.

Mons. Luis Eduardo González
Obispo Auxiliar de Montevideo
Presidente del Dpto. de Liturgia

Introducción

Contenido

En este subsidio encontrarán distintas celebraciones y oraciones que no intentan reemplazar las celebraciones litúrgicas del triduo pascual, pero nos ofrecen, en este tiempo tan particular, una forma de vivir con mayor intensidad estos días Santos. También es una realidad que hay comunidades más alejadas en nuestra patria en las que es más difícil el acceso a las transmisiones por internet.

Formas de rezar

Las oraciones y celebraciones que aquí se presentan pueden ser rezadas de manera individual o en grupos, ya sea en familia o comunidades. En cada una de ellas se nos guía a través de las rúbricas, que son las letras que se encuentran en color rojo.

Allí tendremos indicaciones para seguir cada momento de oración. Algunos varían según estemos solos o acompañados.

No estamos obligados a seguir todas las indicaciones al pie de la letra. Podemos adaptarlas a nuestras circunstancias. También se puede tomar una parte, una lectura o una oración y rezar con ellos, no necesariamente todo lo que se plantea aquí. Lo mismo sucede con el orden de las celebraciones, a no ser las que pertenecen a un momento concreto del día, las podemos ir ubicando en los momentos adecuados de nuestra jornada. Tampoco tenemos porque utilizarlas todas.

Estas propuestas nos pueden ayudar a prepararnos para vivir fuertemente las celebraciones litúrgicas a las cuales nos uniremos por los distintos medios de

comunicación, así como también pueden utilizarse después de participar en ellas, de modo que se vivan como una prolongación de los ritos litúrgicos que presiden nuestros pastores. Lo importante es vivirlas a nuestro tiempo, con nuestros ritmos y para nuestro provecho espiritual. Este material no sustituye nuestra participación virtual en las celebraciones litúrgicas.

Cuando se reza en familia o comunidades es útil repartir las tareas, unos pueden ambientar, otros buscar la música que se utilizará, y otros preparar lo necesario y dirigir el momento de oración.

Lugar de la oración

En lo que respecta al lugar para rezar eso dependerá de las circunstancias de cada uno. Apostemos a la creatividad, a preparar espacios para que nuestros

momentos de encuentro con Dios estén bien cuidados. Puede haber oraciones en un jardín, en el living o en el comedor de la casa, o también, cuando uno reza solo, en la propia habitación.

¿Cómo rezar los salmos en las oraciones de la mañana?

Las oraciones de la mañana, llamadas “Laudes”, pertenecen a la Liturgia de las Horas, la cual distribuye los salmos a lo largo de cuatro semanas para todos los momentos (horas) del día.

En este subsidio, antes de cada salmo encontrarán una pequeña introducción que nos ayude a entender su sentido y a orientar nuestra oración. Para aquellos que no están acostumbrados al rezo de los salmos, pueden elegir uno de ellos en vez de rezar la salmodia completa (dos salmos y un cántico del Antiguo

Testamento).

También debe tenerse en cuenta que son textos poéticos, por lo cual se deben leer en verso y de manera pausada. Si se reza con otros se sugiere hacerlo a dos coros, es decir intercalando una estrofa cada coro. Si son más de dos personas también se reza a dos coros, recitando junto a otros según me haya tocado en uno u otro coro.

Esperemos que este aporte los ayude a vivir esta Semana Santa tan particular.

Pbro. Andrés Paredes
Secretario ejecutivo

JUEVES SANTO



El lavatorio de los pies

Momento de oración para la noche del Jueves Santo

Esta celebración está pensada para la tarde-noche del Jueves Santo, especialmente para aquellos que no participarán a través de los medios de comunicación de las transmisiones de las misas de la Cena del Señor. De igual modo puede ser utilizada aunque se haya participado en la celebración de la Eucaristía. Puede ser, también, una celebración para cerrar el día e irse a dormir en un silencio contemplativo.

Se sugiere disponer en una mesa, a modo de pequeño "altar" familiar, adornada con un mantel y alguna vela, recipientes con pan y vino, que nos recuerdan la institución de la eucaristía en la Última Cena. Si se realiza el gesto del lavatorio de los pies habrá que disponer una jarra con agua, una palangana y toalla.

Otra posibilidad es realizar antes o después, independientemente de esta celebración, una velada musical. A través de medios tecnológicos tenemos acceso a listas musicales como en YouTube o Spotify. Se puede elegir algunas canciones que nos ayuden a adorar al Señor, como alternativa a la tradicional Hora Santa que se vive en nuestras iglesias luego de la Misa de la Cena del Señor. Puede hacerse también en torno al pequeño “altar” familiar que se prepare para vivir esta noche.

✠ **En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

INTRODUCCIÓN

Esta noche hacemos memoria de aquella Última Cena, en la cual el Señor Jesús, antes de ser entregado, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los

amó hasta el extremo. Ofreció a Dios Padre su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino y los entregó a los Apóstoles. Ahora, en actitud agradecida, comenzamos nuestra oración. Que esta plegaria nos ayude a comprender más plenamente el don que el Señor nos ha hecho.

Se canta o recita:

Bendigamos al Señor, que nos une en
caridad
y nos nutre con su amor, en el pan de la
unidad.
¡Oh, Padre nuestro!

Conservemos la unidad, que el maestro
nos mandó
donde hay guerra que haya paz, donde
hay odio que haya amor.
¡Oh, Padre nuestro!

El Señor nos ordenó, devolver el bien por mal
ser testigos de su amor, perdonando de verdad.

¡Oh, Padre nuestro!

Al que vive en el dolor, y al que sufre en soledad
entreguemos nuestro amor, y consuelo fraternal.

¡Oh, Padre nuestro!

INTRODUCCIÓN A LA LECTURA

Estamos viviendo una Semana Santa distinta debido a esta pandemia. Hoy agradecemos a Dios el don de su Cuerpo y su Sangre, pero al no poder alimentarnos de él, nos alimentamos del Pan de la Palabra, que nutre y alimenta nuestras vidas. Recibamos su palabra con corazón abierto.

LECTURA

Del Evangelio según san Mateo.

Mt 26, 26-30

Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen y coman, esto es mi Cuerpo.» Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: «Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados. Les aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre.» Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos. **Palabra de Dios.**

PLEGARIA

En este momento de oración elevemos

nuestras súplicas a Dios Padre de Jesucristo y Padre nuestro. Respondamos:

R. *A ti gloria y alabanza por los siglos.*

- Creemos, Señor, lo que tú no has dicho: «Yo soy el pan de vida». **R.**
- Creemos, Señor, que tú eres el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. **R.**
- Creemos, Señor, que eres el pan vivo bajado del cielo. **R.**
- Creemos, Señor, que el que coma de este pan, vivirá para siempre. **R.**
- Creemos, Señor, que el pan que tú nos das, es tu carne para la vida del mundo. **R.**

Se pueden añadir otras intenciones espontáneas.

ORACIÓN

Señor Jesús, tú eres el salvador de los humildes y la felicidad de quienes en ti confían, el alimento de los hambrientos y la vida de tus fieles: dignate escuchar la alabanza agradecida de tu Iglesia, haz resplandecer en su rostro el gozo de tu presencia y haz que gustemos en este mundo tu bondad, de la que seremos saciados el día de la felicidad eterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

INTRODUCCIÓN A LA LECTURA

En esta noche Jesús nos ayuda a entender que su muerte en la cruz es amor vivido hasta las últimas consecuencias. Este regalo, como nos lo demuestra en el lavatorio de los pies, nos purifica pero

también nos une y nos invita a vivir con radicalidad el amor al prójimo y el servicio fraterno.

LECTURA

Del Evangelio según san Juan.

13, 1-15

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, Él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin.

Durante la Cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que Él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó

agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

Cuando se acercó a Simón Pedro, éste le dijo: «¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?»

Jesús le respondió: «No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás.»

«No, le dijo Pedro, ¡Tú jamás me lavarás los pies a mí!»

Jesús le respondió: «Si Yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte.»

«Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!»

Jesús le dijo: «El que se ha bañado no

necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos.» Él sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho: «No todos ustedes están limpios.»

Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si Yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que Yo hice con ustedes.»

Palabra del Señor.

GESTO DE AMOR FRATERNO

Jesús lavó los pies a sus discípulos, un

gesto de humildad, de entrega, de amor, de fraternidad. Queremos amar como Él, servir como Él, descubrirlo presente entre nosotros. Por eso podemos en este momentos hacer una oración por aquellos que están pasando necesidad o por aquellos de quienes nos hemos alejado. Esta noche puede ser bueno pensar un gesto de caridad para ayudar a los hermanos más necesitados.

Esto será distinto de acuerdo a las realidades que cada uno vive.

ORACIÓN FINAL

Hemos recordado en esta noche el gran regalo de Jesús, la Eucaristía. También en esta noche nos ha dejado el don del ministerio sacerdotal. Recemos de manera especial por nuestros sacerdotes. Culminemos con la oración que el mismo Cristo nos ha enseñado: **Padre nuestro...**

Terminan todos haciéndose la señal de la cruz:

✠ **En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

Puede utilizarse un canto para finalizar el momento de oración.